

UN EXILIADO ESPAÑOL ENTRE CUBA Y PERÚ: EL REPUBLICANO FRANCISCO FÉLIX MONTIEL JIMÉNEZ

Morgan Quero Gaime*

Resumen

Francisco Félix Montiel Jiménez fue un republicano español que se exiló en Cuba y luego en Perú. Desarrolló una carrera política relevante al ser electo como el más joven diputado a las Cortes de 1936 por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Durante la Guerra Civil pasó al Partido Comunista de España (PCE) y desempeñó diversos cargos en el gobierno y en el Partido. Durante su exilio renunció al Partido Comunista y, sin dejar de lado su activismo político como periodista, desarrolló una amplia obra académica y ensayística participando activamente en el impulso de varias instituciones de educación superior en Cuba y Perú. Sus aportes se relacionan con sus dramáticas experiencias políticas y su conocimiento del derecho administrativo en España y América Latina.

Palabras clave

Exilio, comunismo, Guerra Civil, intelectual

*Quien sabe a la vez dudar y creer, dudar y actuar,
dudar y querer, está salvado.*

ANDRÉ MAUROIS

LOS ALMENDROS DE URCI¹

Francisco Félix Montiel nació en Águilas, Murcia, una pequeña ciudad española a orillas del mediterráneo —probablemente la mítica ciudad romana de *Urci*, nombre originario de la provincia de Murcia—, en 1908, un año bisiesto, mismo en el que 129 mujeres murieron

* Politólogo, Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

¹ Francisco Félix Montiel, "Los almendros de Urci", en *ABC Madrid*, 30 de diciembre de 1986, p. 26.

en un trágico incendio en una fábrica de Nueva York, en donde se habían encerrado para reclamar iguales derechos laborales que los hombres. Montiel formó parte de una generación original que combinó el escepticismo y el compromiso por igual, que rompió esquemas del pasado abrazando con fuerza la libertad y la modernidad y en la que se cuentan personalidades como: Martín Adán, Claude Lévi-Strauss, Françoise Dolto, Bette Davis, Salvador Allende, John K. Galbraight, Herbert von Karajan, Simone de Beauvoir y Atahualpa Yupanqui; una generación que se sitúa en el umbral de la modernidad del siglo XX.

El interés por Montiel radica en su capacidad para desarrollar una arriesgada, audaz y difícil carrera política e intelectual, que se vuelve fecunda en América Latina desde su dramático exilio como líder republicano español y que carga a sus espaldas parte de la historia del siglo XX. Su camino no fue distinto al de otros intelectuales y políticos de su generación, algunos mayores, otros más jóvenes, como Jorge Semprún. La tensión entre la vida política y el trabajo intelectual, entre el fuego de la acción y la profundidad de las ideas ocupó su destino. Así, sentados en círculo, metafóricamente, bajo los almendros de Urci que dan frutos tanto dulces como amargos, en este texto quisiera abordar la trayectoria de Montiel, desde el viejo canon Weberiano, de político e intelectual.

LOS DEMONIOS DE LA POLÍTICA O EL DRAMA ESTALINISTA

En la historia de Félix Montiel podemos distinguir varias etapas. Una primera podría hacerse entre la época de la política y la del intelectual. Aunque estas dos no estuvieron nunca separadas, con afán de ordenar las cosas de modo cronológico, podríamos decir que una va desde 1928, cuando se convierte en presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Murcia, hasta 1948 en que decide salir del Partido Comunista de España (PCE). Y una segunda que va desde su regreso a Cuba en 1952 hasta su muerte en 2005 y que está asociada a su obra intelectual académica y a su rechazo y denuncia frontal al comunismo, en especial soviético. Entre las dos, el hilo conductor de su existencia, jamás desmentido, fue el de profesor universitario y periodista.

Por supuesto, en esta trayectoria se encuentran muchos matices y momentos en que el político le cede el paso al intelectual y viceversa. Por ello, quisiera detenerme en su camino por el comunismo.

La fundación Pablo Iglesias lo describe, en una breve semblanza de la siguiente manera:

Catedrático. Licenciado en Derecho por la Universidad de Murcia, donde más tarde fue profesor auxiliar. Doctor (por la Universidad Complutense de Madrid) y encargado de la Cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Murcia de 1933 a 1936. Presidente del Comité de las Juventudes Socialistas de Murcia y de la Federación Provincial en 1935. Representó a los socialistas de Águilas en el Congreso Extraordinario del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) en 1931. Era primo de Luis Prieto Jiménez, diputado socialista por Murcia-provincia en 1931 y 1933. Perteneció al sector de la izquierda del PSOE. Elegido diputado del PSOE por Murcia-provincia en las elecciones generales de 1936, formó parte de las Comisiones de Estatutos, de Gobierno interior, de Gobernación, de Presidencia, de Presupuestos y de Tribunal de Cuentas. Durante la guerra civil fue Delegado de Propaganda en Madrid. En noviembre de 1936 ingresó en el Partido Comunista de España. Fue director del periódico *Nuestra Lucha* de Murcia, “portavoz de la unidad obrera” y Secretario de cultura del PCE en el exilio. Pasó gran parte de la segunda guerra mundial en Cuba, donde colaboró en numerosas publicaciones y editó varias obras. En 1948 viajó a Europa impartiendo conferencias en Praga y París. En junio de ese año dejó el Comité Central del PCE distanciándose del comunismo soviético para adherirse a la corriente comunista que representaba Tito en Yugoslavia. En 1952 regresó a Cuba donde fue profesor de la Universidad de Santiago, impartiendo la asignatura de Derecho Internacional. En 1958 se trasladó a Perú. Abandonó el comunismo y regresó a España, donde colaboró en la prensa y publicó libros anticomunistas. En 1993, al morir su esposa, regresó a Perú donde vivían sus dos hijas. Falleció en Lima el 4 de noviembre de 2005.²

Con apenas 27 años cumplidos, Montiel fue elegido a Cortes en febrero de 1936 con más de 89 000 votos por el distrito electoral de Murcia provincia. Había concluido su Doctorado en Derecho Administrativo en la Universidad Complutense de Madrid en 1931 y había retornado a ejercer la docencia en la Universidad de Murcia. Su

² En http://www.fpabloiglesias.es/archivo-ybiblioteca/diccionariobiografico/biografias/13183_montiel-jimenez-francisco-felix. Los agregados entre paréntesis son del autor.

elección con el 71% de los votos no fue del agrado de los barones del PSOE. Montiel era visto como un joven que, aunque talentoso y brillante por su inicial carrera académica, presentaba riesgos: tenía una especial facilidad para la polémica y la oratoria, una pasión por la defensa de las movilizaciones obreras –defendió una gran huelga de los trabajadores ferrocarrileros de Murcia– y las comunidades campesinas y un marcado individualismo, características que lo hacían incontrolable e impredecible para los notables. Una vez en las Cortes, por su juventud, Montiel parece relegado a un cargo de suplente en varias de las comisiones en las que participa. Con el golpe de Estado de Franco, que da lugar a la Guerra Civil en julio, la lentitud de los socialistas para reaccionar se pone de manifiesto y unos meses después Montiel decide adherirse al PCE junto con Margarita Nelken, otra diputada socialista. Su postura crítica, ante lo que califica como una reacción indolente y poco comprometida con la lucha republicana por parte del gobierno de aquel entonces, lo lleva a radicalizarse políticamente y busca defender la causa republicana desde una actitud política mucho más frontal en contra del franquismo. Pero al final de la guerra, esa misma postura lo hace elevar un informe al *Comintern* sobre los enfrentamientos desatados en Madrid tras el golpe del coronel Casado, en marzo del '39. Su mirada se torna implacable frente a lo que considera una actitud improvisada, débil y vacilante por parte del PCE, como lo indican los historiadores de la Cátedra del Exilio.³ Montiel se quedaría en el Partido hasta 1948 en el que ocupó el cargo de secretario de Cultura e incluso recibió el visto bueno por parte de Dolores Ibárruri para su matrimonio con Madeleine Le Vexier, en París. Pero su salida del Partido era cuestión de tiempo. El pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939, el abandono de los exiliados en América y la estrategia de captura del poder por parte de los Partidos Comunistas (PC) de Europa del Este, teledirigidos por Moscú después de 1945, aunados a la no intervención en España en nombre de los aliados en 1944-45, lo harían sentirse traicionado en sus ideales y en su acción.

La Cátedra del Exilio lo plantea así:

En septiembre de 1943 tomó parte en la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, celebrada en la Universidad de La

³ En <http://exiliadosmexico.blogspot.com/2012/09/montiel-gimenez-francisco-felix.html>.

Habana y entre cuyos convocantes se encontraban Pedro Bosch Gimpera, Fernando de los Ríos, José Giral, Augusto Pí y Sunyer, María Zambrano y Luis de Zulueta, entre otros. En ella se abogó por la creación de un organismo unitario del exilio depositario de la legitimidad republicana para preparar un proceso de transición a un régimen de libertad y justicia social. El PCE se distanció de esta iniciativa, argumentando la existencia de la Junta Suprema de Unión Nacional, supuestamente ya operativa en el interior del país. Fue este el primer conato de distanciamiento de Montiel respecto al Partido Comunista. A principios de 1948 viajó a Checoslovaquia e impartió conferencias en la Universidad de Praga. Durante su estancia fue testigo del “golpe de Praga”, el suicidio de Masaryk y la caída de Benes con la implantación de la *democracia popular* hegemonizada por el PC checo. Ese mismo año, en París, renunció a su cargo de responsable de Cultura del PCE y se adhirió a la corriente titista. Durante un tiempo se vinculó al Círculo de Acción Socialista impulsado en México y París, respectivamente, por el ex-ministro comunista Jesús Hernández y el exdirigente del PSUC José del Barrio Navarro. Y asistió a un Congreso en Yugoslavia convocado por Tito, quien buscaba afirmar su autonomía de Stalin. Participó con sus artículos de análisis en las páginas de *Democracia*, la revista impulsada por los simpatizantes del socialismo autogestionario en México financiada por la embajada yugoslava en aquel país.⁴

Félix Montiel renuncia al Partido porque se convence poco a poco de que no existe ningún interés por parte del PCE de impulsar, negociar y presionar una ofensiva hacia España por parte del Ejército Rojo y de los aliados en general, tras la conferencia de Yalta en 1945. Las guerrillas que se desarrollan en España son abandonadas a su suerte y Stalin sólo se enfoca en fortalecer un cordón protector en Europa del Este que no incluye a Italia, Grecia, España, ni Portugal. La geopolítica, una vez más, deja a España bajo el yugo franquista y a un PC cada vez más sometido a la dinámica estalinista.

Aunque publicó algunos libros militantemente anticomunistas como *El tercer ejército de la URSS*, *El vendaval de la Perestroïka*, y *Un coronel llamado Segismundo: mentiras y misterios de la guerra de Stalin en España*, la obra periodística de Montiel estuvo ligada esencialmente a la política. Durante la Guerra Civil fue director y principal redactor de *Nuestra lucha*, periódico comunista de carácter

⁴ *Ibid.*

panfletario de 4 hojas,⁵ mientras era el delegado de propaganda del gobierno republicano. En Cuba publicó en *Tiempo de Cuba* y en la revista *Bohemia*. En Perú fue director de la sección editorial del diario *La Crónica* entre 1961 y 1968 y publicó en el diario *El Comercio*. A su vuelta a España publicó regularmente una columna en el diario *ABC* entre 1977 y 1995. En Miami, colaboró con el *Nuevo Herald* y el *Diario de las Américas* entre 1980 y 1990.

EL INTELLECTUAL O EL DIFÍCIL REGRESO A LA ACADEMIA

En 1952 regresa a Cuba pero esta vez con una familia conformada por dos niñas de su esposa francesa. El recibimiento es frío, los comunistas españoles exilados no lo cobijan como antes. Contra viento y marea logra establecerse por un tiempo en Santiago de Cuba y participar activamente en la recién creada Universidad de Oriente (1947). Dicta un curso de Derecho Internacional y Derecho Administrativo que en verdad es de ciencia política y a la par de publicar en *Cuadernos Americanos* de 1954 el “Ensayo sobre la libertad”, gracias a Don Jesús Silva Herzog, se lanza con pasión y vértigo a escribir su obra más importante *Solidarismo. Notas para una nueva teoría de la democracia*.⁶ En condiciones materiales en extremo difíciles, aislado en una provincia de una Cuba que ya no lo prodiga como antes, apartado de sus pares, Montiel logra escribir un libro que es, al mismo tiempo, un útil manual de ciencia política para estudiantes, ideario tamizado por la experiencia de un largo desencanto político como comunista y un ensayo ágil plagado de ideas que aún tienen actualidad: el acuerdo nacional, la administración y el *self-government*, los partidos y sus crisis, los límites del sufragio, la participación ciudadana desde la libertad, la propiedad común como baluarte de la propiedad privada y la justicia, las formas de solidaridad entretreídas por el estado en una sociedad moderna, entre otros.

⁵ Antonio Crespo, “Dos siglos y medio de prensa en la ciudad de Murcia (1706-1939)”, en Juan González Castaño [coord.], *La prensa local en la región de Murcia*, Universidad de Murcia, 1996, pp. 30 y 31.

⁶ F. Montiel, *Solidarismo. Notas para una nueva teoría de la democracia*, Santiago de Cuba, Impresora Oriente, 1954, 343 pp.

Montiel fue, sin duda, un autor prolífico. Escribió cerca de 20 libros e infinidad de artículos en revistas especializadas. Dan fe los que publicó en los años cincuenta y sesenta en la revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de México, en *Cuadernos Americanos* y en revistas académicas de la época en Cuba y Perú. Además de conferencias en La Sorbona, la Universidad de Praga, de La Habana, de Lima, de Madrid, de Barcelona, de Sevilla, de Salamanca, de Bilbao y en la Escuela de Administración Pública de Alcalá de Henares (todas a su vuelta a España en 1976) y en la Academia de Historia de Cuba. Entre diversos temas se encuentran, a parte de asuntos políticos y administrativos, títulos de algunas de sus conferencias: “Miguel Hernández poeta y hombre del pueblo”, “Don Quijote, caballero de la acción”, “La cultura española en la historia de Europa”, “Camino y esperanza del cinema”, “La vida estrepitosa del Abate Marchena”, “La noción de España en la obra de José Martí” o “Literatura proletaria”, entre otras.⁷ Dictó cursos en la Universidad Cayetano Heredia, la del Pacífico y pudo revalidar-convalidar sus títulos perdidos a la salida de España en el ‘39 con un “examen” frente a sus propios alumnos, en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).⁸ En ese contexto y por su vinculación con la tradición de la administración pública francesa es que el gobierno de ese país le otorga en 1970 la Orden del Mérito en el grado de Chevalier.

En 1958 volvería a vivir un exilio y llegaría al Perú denunciando y anunciando un carácter absolutamente pro-soviético, con todas sus letras y sus riesgos, de la revolución de Fidel Castro que recién triunfaría en enero de 1959.

En Lima desarrollaría plenamente su regreso a la academia dictando la Cátedra de Comunicación Social en San Marcos hasta el ‘68, participando en los procesos fundacionales del Instituto Peruano, luego en la Oficina Nacional de Racionalización de Personal (ONRAP), se prolonga en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y culmina con el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).

Aunque Montiel desarrolló una temática diversa y cargada de referencias culturales y políticas amplias, su idealismo primigenio lo hizo desarrollar el tema de las virtudes de la sociedad, en su capacidad

⁷ *Ibid.*, contraportada.

⁸ Corresponde agradecer a uno de sus alumnos que lo examinó en esa ocasión: el actual rector de la PUCP, Dr. Marcial Rubio Correa.

para autogobernarse, a través de la administración estatal entendida como servicio público. El germen de su pensamiento estaba presente en su tesis doctoral de 1931, sustentada en la Universidad de Madrid y publicada como libro en la Universidad de Murcia en 1933, en la que ocupa su primera plaza de profesor de Derecho Administrativo. La tesis titulada “Las instituciones administrativas en el regadío del Segura: un caso de colaboración” buscó destacar entre el Estado y la sociedad como una aspiración permanente

[...] un principio del derecho español sobre riegos: la unión de la propiedad del agua a la propiedad de la tierra regada con ella. Y junto a este principio, [...] el de la administración de las aguas por los mismos regantes. Este principio ha dado origen casi siempre a la existencia de organizaciones especiales llamadas sindicatos o comunidades de regantes. Cada sindicato o comunidad es el sujeto de los derechos colectivos de los regantes y es el órgano para la administración de las aguas por los interesados.⁹

Montiel regresa finalmente a la academia española en 1977 a la Universidad Complutense de Madrid, ahí se desempeña como profesor en el posgrado de Derecho Administrativo y se le reconocen todos sus años de servicio, como si no se hubiera ido de España y se jubila a los 75 años. En esa coyuntura publica, en plena transición a la democracia en Perú y España, un libro de título provocador y “sesentayochero” *La sociedad al poder*,¹⁰ en el que propone la necesidad de refundar la democracia desde la autonomía, la autogestión y el fortalecimiento de las instituciones sociales, asociativas, profesionales y comunitarias. A pesar de estar jubilado y de tener que retornar a Perú en 1993 por razones familiares, Montiel publica en 1994 y 1995 *El estado y los poderes sociales*, con la misma temática, y *Nuevo teatro político*, que enfatiza la necesidad de construir instituciones más democráticas que integren la participación de la sociedad de manera “directa”, pero enmarcadas en formas asambleístas a partir del asociativismo comunitario, profesional o local y que retroalimenten de modo más sustancial a la frágil democracia liberal con sufragio efectivo, partidos políticos y constituciones más arraigadas en cada sociedad.

⁹ F. Montiel, *Las instituciones administrativas en el regadío del Segura: un caso de colaboración*, Murcia, Universidad De Murcia, 1933, p. 43.

¹⁰ F. Montiel, *La sociedad al poder*, Lima, IDEPS, 1983, 154 pp.

REFLEXIÓN FINAL

La trayectoria académica y política del exiliado republicano español en América Latina y Europa, Francisco Félix Montiel Jiménez, junto con su historia, puede ser un prisma original para acercarse de manera crítica y libre a la historia política del siglo XX, a la dramática historia de España y a la de nuestra América. También nos permite reflexionar acerca de los intrincados vínculos entre la política y la academia o regresar a la dicotomía clásica de los ideales de Weber que separan al científico del político. Muchas veces olvidamos que a lo largo de la historia de la humanidad estas actividades estuvieron más unidas de lo que están en la actualidad moderna o posmoderna, democrática o posdemocrática.

El desencanto de nuestra era marcada por la globalización mercantilista, la concentración de la riqueza, la emergencia de nuevas formas de protesta viral sin cabeza de las nacientes formas de comunicación a través de las redes sociales, nos coloca aún más hoy que ayer como exilados ante el reto de conjugar la acción política y la probidad intelectual. Por ello, recordamos las palabras de Montiel cuando expresaba su credo “Tengo gran confianza en los hechos. Pero estimo que el hombre no sólo debe esperarlos, sino que debe tener conciencia de la extraordinaria medida en que puede contribuir a hacerlos”.¹¹

¹¹ F. Montiel, *Solidarismo...*, *op. cit.*, p. 14.